



## Séptima palabra

*Padre, en tus manos entrego mi espíritu*  
(Lc. 23, 46).

### INTRODUCCION : LA ESCENA.

1. Las tres de la tarde... vispera de la Pascua : las trompetas de plata de los levitas anuncian que el sacerdote prepara el cordero pascual para el sacrificio... A poca distancia, entre tinieblas misteriosas... el Gólgota... Cristo ha pronunciado ya el «consummatum est»... se ha ido desangrando poco a poco... carne de blancura ligeramente violácea... cejas hundidas... parece ya cadáver... cuerpo flácido, sin energías... ningún signo externo nos indica que respire... de las manos taladradas n! un solo hilillo de sangre corre... en sus pies se advierte aún alguna gota húmeda.
2. De pronto: aquel rostro cobra vida, el pecho se dilata, mira al cielo y clama con gran voz: «Padre...».
3. Las trompetas de los levitas callan: el sacerdote hiere la víctima (*simbolo*)... Jesús (*realidad*), inclinando la cabeza, expira... un terremoto commueve la tierra... velo del templo... sepulcros... entre Jesús y el mal ladrón la roca viva (*granítica*), se desgaja en una hendidura de 1,75 m. de largo por 25 cm. de ancho (aún existe hoy)... «Viendo el centurión, que estaba frente a El, de qué manera expiraba, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Mc. 15, 39); igual la turba... (Lc. 23, 48) y golpeándose el pecho marchaban... temerosos de Dios, confesando la divinidad de Cristo...

### COMENTARIO.

#### A) Clamans voce magna...

1. Los desangrados se quedan sin fuerzas... sin aliento... la vida se va retirando poco a poco... Sólo un Hombre-D'os pudo hacerlo: *clamans... voce magna...*: este hombre muere porque quiere... es poderoso para no morir... tiene poder sobre la Naturaleza (rompe las rocas... abre los sepulcros... rasga el velo del templo...): es Dios...
2. Y tú... incrédulo que me escuchas... llegaste a decir: «Cristo, sí, un gran hombre..., pero nada más...», ¡insensato!, cae de rodillas... adórale... Creo, Señor, pero ayuda a mi poca fe...
3. El Poderoso sufriendo... el Omnipotente desangrándose... por ti... que oprimes... que avasallas... que explotas... que te ries... te burlas... desprecias... ¿La ley del más fuerte?... Ahí está Cristo... el que rompe las rocas, expira a manos de pobres cr'aturas... por ti... para darte ejemplo... por redimirte...

#### B) Pater, in manus tuas commendo spiritum meum...

La muerte es un trance amargo... aún para Cristo... tenía dos naturalezas: una divina como Verbo: imposible... otra humana como hombre: pasible... porque El lo quiso... Su alma santísima va a separarse del cuerpo: fue creada para estar unida a él, dirá siempre relación a él... no estará en su centro mientras no vuelva a unirse a él (los dos extremos de la goma que siempre tienden a juntarse...), por eso sufre... padece acongojado... y ¡qué alma!, bañada 33 años en los torrentes de luz del Verbo Infinito... un cuerpo perfectísimo... obediente por completo a esa alma... y deben separarse..., es un trance amargo... quizás el peor de todos para Cristo-Hombre (todas las cosas tienden por instinto natural a conservarse en el ser)... pero: «Pater, in manus tuas...». Su cuerpo, su sepultura: la encomienda a sus parientes y amigos... pero su alma a Dios... ¡Señor, que en nuestra última hora digamos como Tú...!

*La última lección de Cristo.* — Magnífica, solemne... desde la cátedra suprema de la cruz... Nos había enseñado a vivir..., ahora nos enseña a morir... Lección de:

1. *Confianza en la Providencia.* — Estaba dispuesto por el Padre... se entrega a la muerte... separa su alma del cuerpo... pero la entrega al Padre... confiadamente... filialmente... como el niño pequeño en los brazos de su madre...  
Y tú: confías sólo en el poder de tu brazo... de tus negocios... de tus mentiras...

fraudes... robos... del dinero... del poder... ¡todo eso pasará! Sólo Dios... aprende de Cristo...

2. *Sumisión heroica al Padre*... Era Dios, podía tomarla..., es el momento más amargo... es la separación... el ángel de la muerte aguarda agazapado. Cristo le ve... pero con una sumisión heroica al Padre se entrega... «nadie me quita la vida, yo la doy» (Jn, 10, 18)...  
Y tú: cuando Dios te la pide... te revuelves... agitas... maldices... blasfemas... ¿te pidió un hijo... un pariente...?, ¿recuerdas cómo te revolvías...?, ¡qué llorar de desesperación...!, llegaste a maldecir a Dios en tu corazón... ¡Perdón, Señor, perdón! «In manus tuas...».
3. *Humildad de Cristo*... Es Dios, pero se encomienda al Padre... obediente hasta la muerte... sumiso siempre... porque es humilde... ¿Y tú...? ¡Perdón, Señor!...
4. *Obediencia*... heroica... «factus est obediens...» (Filip. 2, 8); «no para hacer mi voluntad, sino la de Aquél que me ha enviado» (Jn. 6, 38)... Cristo fue obediente siempre (encarnación, vida oculta, pasión...), pero llega ahora al colmo... tiene que entregar la vida... le cuesta... podría no hacerlo... pero es voluntad del Padre y: «In manus tuas...».  
¿Y tú?: hijo que desobedece a tus padres... te rebelas contra ellos... mira a Cristo...; súbdito, que murmuras... desacatas... te revuelves... contra el superior... contra la Ley...; cristiano, que desprecias... que sacudes, que te ries... que abominas... los mandamientos... las amonestaciones de la Iglesia... de tu obispo... de tu párroco... ¿qué te dice Cristo?...
5. *Caridad*... Para con el Padre: todo lo sufre por darle gloria... para con nosotros: «propter nos homines...» (Credo); no perdona a su espíritu —puro, impecable—, ni siquiera el trance amargo de la separación del cuerpo: castigo del pecado...  
¿Y tú?: Sólo te amas a ti... eres tu propio idolo... ¿de Dios?, te ries o le desprecias, prácticamente...; ¿tus prójimos?, «palabras vanas...», «sensiblerías...», «remilgos...» pecas... nada niegas a tu cuerpo... avaro, sensual... voraz... ebrio... te falta caridad hasta para contigo mismo... ¡Qué contraste con Cristo...!

### C) **Et inclinatio capite emisit spiritum.**

1. Voluntariamente: «se ofreció al patíbulo porque quiso» (Is. 53, 1)... «nadie me quita la vida...» (Jn, 10, 18); era potente para no morir (clamans voce magna... era Dios...); la muerte para nosotros es un castigo... somos culpables... pero El... se entrega libremente.
2. Esos pecados que manchan tu conciencia fueron la causa de su muerte... ese placer está matando a Cristo... esa mala compañía... esa «distracción de fondos...», esas «debilidades de juventud...». «¡le quiero tanto...!», ¡pecado mortal...!, matas a Cristo...
3. ¡Basta ya...! El murió por ti... porque te amaba... cada vez que pecas le vuelves a crucificar...; ¡basta ya...! se parten las rocas... se rasga el velo del templo... se abren los sepulcros... como la plebe... confiesa públicamente al sacerdote: Cristo)... «Perdón, oh Dios, perdón...»

### CONCLUSION.

*Maria al pie de la Cruz*: crucificada con El..., agonizando con El..., ¡cuánto te he hecho sufrir, oh Maria...! pero eres mi Madre... en ti confío, a pesar de todo... Enséñame a morir como Jesús..., y, ¡sálvame...!